

Artillería

Guerra cognitiva para deslegitimar al gobierno legal de Venezuela

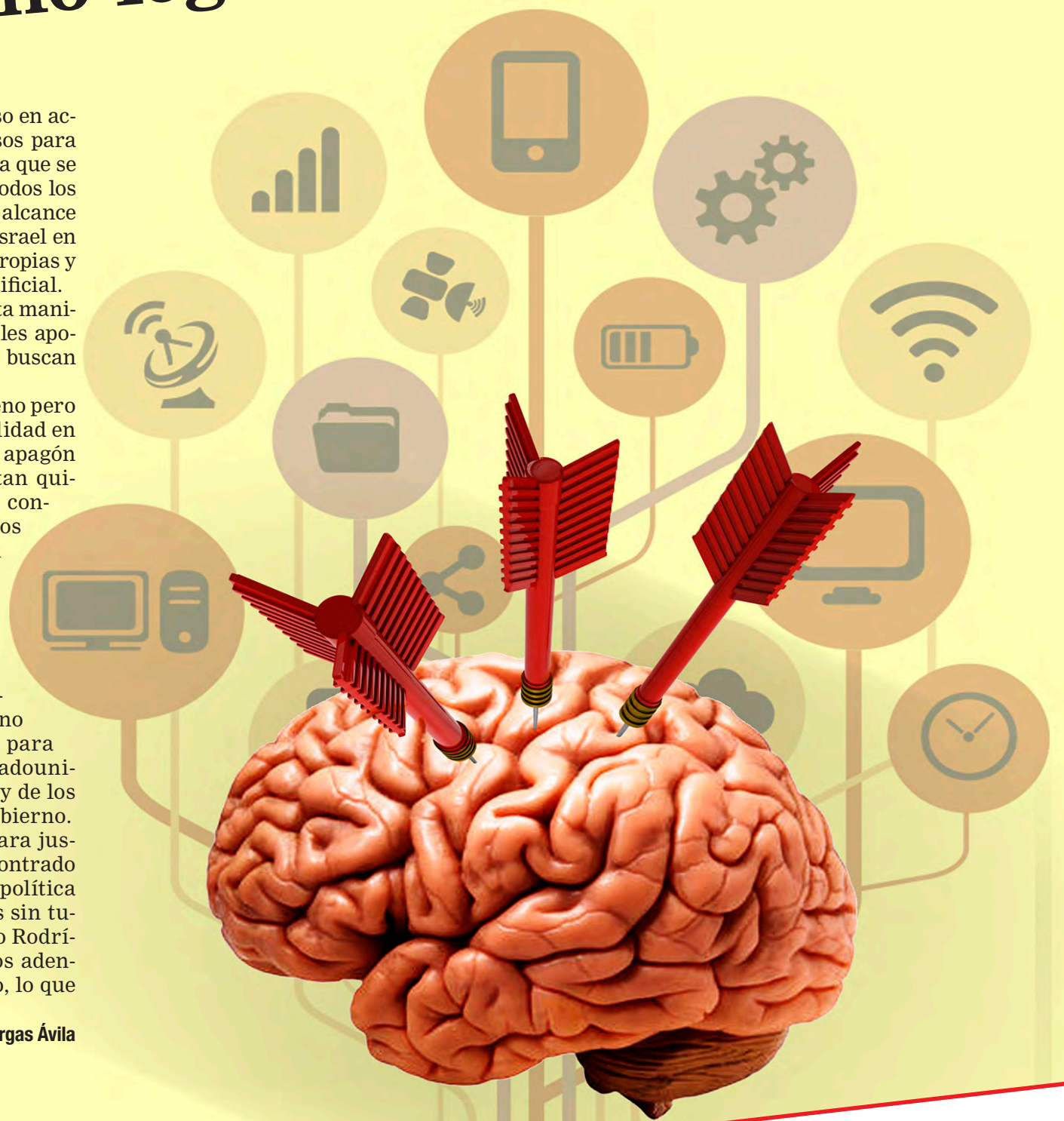
En Venezuela, el imperialismo puso en acción sus experimentos más novedosos para realizar la operación mas vergonzosa que se haya visto en este país. Utilizando todos los medios y novísimos armamentos al alcance de la Cía, el Mossad (probados por Israel en el genocidio en Gaza) y las técnicas propias y muy novedosas de la inteligencia artificial.

Asistimos a la par, a la más violenta manipulación mediática y de redes sociales apoyadas en algoritmos y memes que buscan disfrazar la realidad.

La duda y la intriga ganaron terreno pero poco a poco se fue develando la realidad en medio de la desinformación y el apagón informativo: el operativo no fue "tan quirúrgico" ni tan planificado. Pese a contar con un equipo experto en asaltos no pudieron vencer a la primera ni dejar tierra arrasada como lo han hecho con Palestina en todos esos largos años de guerra sionista. Hubo bajas de ambos lados y muchas víctimas civiles del lado de Venezuela. Del lado norteamericano: varias bajas en el grupo Delta, no uno como reconocen oficialmente para ocultar la realidad al pueblo estadounidense, que no sabía de este ataque y de los preparativos guerreristas de su gobierno.

Mienten. Siempre han mentido para justificar sus crímenes. Pero han encontrado un pueblo bolivariano que sabe de política y sabe resolver sus contradicciones sin tutela de nadie. Los análisis de Sergio Rodríguez Gelfenstein y Carlos Fazio nos adentran a los intrínquilos del 3 de enero, lo que ha pasado y lo que viene.

I/ Edgar Vargas Ávila



Suplemento Dominical del

CORREO DEL **ORINOCO**

Domingo 8 de febrero de 2026 • Nº 742 • Año 11 • Caracas



Directamente controlado por Donald Trump: Lo del 3 de enero no fue únicamente un episodio militar convencional, sino una acción de dominación multidominio. F/EFE



Venezuela debe responder con unidad y apoyo a la administración de la presidenta encargada, Delcy Rodríguez. F/Cortesía

“Mátame suavemente”: la película preferida de Laura Dogu, nueva embajadora de EE.UU en Venezuela

T/ Sergio Rodríguez Gelfenstein

Ha transcurrido un mes desde el secuestro del presidente Maduro y la designación de Delcy Rodríguez —según mandato constitucional— como presidenta encargada aunque Estados Unidos se obstine en llamarla “presidenta interina”.

La gestión ha transcurrido en el marco de una guerra cognitiva caracterizada por posiciones encontradas en torno a lo que sucede y en la que, en mi caso, parto de la base de que el gobierno estadounidense falsea la información con el objetivo de debilitar la conciencia nacional y patriótica, fracturar la sociedad y crear grietas en la defensa del país y en el apoyo del pueblo a su gobierno legal y legítimo. Como si fuera una religión, del lado del gobierno han llamado a “creer y confiar” que es lo que yo hago, aun sin ser creyente.

Me parece que, considerando que la presidenta encargada está “negociando” con un misil en la cabeza, aun con la aprobación “flash” de la reforma a la ley de hidrocarburos, la creación del Fondo de Catar, las prohibiciones de vender petróleo libremente a quien Venezuela lo considere y la “visita” del jefe de la CIA (que por cierto considero mucho mejor que si hubiera venido Marco Rubio), ha tenido un extraordinario mes de gestión, habida cuenta que somos un país intervenido con un presidente secuestrado.

Lo que está en juego es la sobrevivencia del Estado y la república que en caso de perderse, haría banal la discusión sobre cualquier otro tema. Treinta y tres años se demoró Cuba en desprenderse de la enemienda Platt de su Constitución y otros 25 en hacer su revolución. Los tiempos de los países y los pueblos son distintos



Barack Obama en 2015 firmó la primera Orden Ejecutiva contra Venezuela. F/Cortesía

a los tiempos de los humanos. Un amigo, casi un hermano nicaragüense de muchos años me dijo que nosotros habíamos “Comprado paz a cambio de soberanía” y yo le dije que los sandinistas sabiamente habían entregado el gobierno en elecciones en 1990 a fin de detener la sangrienta guerra impuesta por el imperialismo que había causado decenas de miles de muertos y una devastación total del país, para regresar en mejor forma 17 años después y recuperar el poder. Los tiempos de los países y los pueblos son distintos a los tiempos de los humanos.

Todo lo que está ocurriendo es comprensible. Estamos en el Hemisferio Occidental, el que la mayor potencia militar del planeta declaró como su propiedad sin que haya fuerza en el planeta que pueda oponerse a ello. No obstante, lo que nunca podemos abandonar es la defensa irrestricta de la dignidad de Venezuela porque eso es lo que heredamos de Bolívar y de Chávez y no puede estar en juego en nin-

Mientras no se firme un Tratado de paz digno, estamos en guerra: ejército y autoridades de Estados Unidos son enemigos, y como tales deben ser tratados”.

En ese marco y reconociendo el gran esfuerzo que está haciendo el gobierno por mejorar las condiciones de vida de la población, debe entenderse que ese trabajo no se hará al costo de la entrega de la soberanía y la seguridad del Estado. Hay que recordar la diferencia entre lo ocurrido casi al mismo tiempo en China y la Unión Soviética. Los soviéticos pensaron que era posible realizar cambios simultáneos en la economía y la política y el resultado fue su desaparición. China, por el contrario, consideró necesario hacer profundos cambios económicos, incluso reformando su constitución para permitir la inversión extranjera, pero sin hacer el más mínimo cambio político. Cuando en 1989, fuerzas terroristas internas apoyadas desde el extranjero lo intentaron a través de la violencia, cayó sobre ellos todo el peso del

Estado a fin de salvaguardar el sistema político y hacer que China sea hoy una potencia mundial de primer nivel.

En este marco, espero que nuestra Fuerza Armada no acuda a la reunión de jefes de ejército de América convocada para realizarse en Washington el próximo 11 de febrero por el general estadounidense Dan Caine, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Sería muy “extraño” por decirlo elegantemente que un general de hostilidades, con armamento tecnológicamente superior, masacraron a centenares de compatriotas en su mayoría no combatientes,

guno negociación. Suscribo plenamente lo que dijo el maestro Luis Britto García: “Somos víctimas de una agresión alevosa, sanguinaria y no provocada, Sin previa declaratoria de hostilidades, con armamento tecnológicamente superior, masacraron a centenares de compatriotas en su mayoría no combatientes,



La Asamblea Nacional aprobó en primera discusión la Ley de Amnistía. Se espera que para los próximos días se ejecute. F/EFE

de ello. Pero no lo lograron ese día y ahora lo van a intentar de otra forma, con otros métodos y otros instrumentos.

Trump es ante todo un empresario pragmático y en ese sentido se dio cuenta que un cambio de régimen por la fuerza y la imposición de un gobierno de la extrema derecha no le iba a garantizar lo que desea que es apoderarse de la riqueza energética de Venezuela. Sus altos jefes militares lo alertaron de que en caso de no lograr una victoria inmediata, la permanencia en Venezuela por mucho tiempo le iba a causar muchos dolores de cabeza. Por eso no desembarcaron las tropas que tenían en los navíos de guerra (más de 15.000 soldados) que debían llegar al país por La Carlota, Maiquetía e Higuero. Supo Trump, porque sus generales se lo dijeron que ello significaría el inicio de una lucha armada que tendría como primer objetivo para los venezolanos, detonar todos los oleoductos, los pozos petroleros y las terminales de carga de crudo. No se llevarían una sola gota de petróleo. Y para eso no se necesita un ejército, solo un cuerpo de 720 combatientes especializados y organizados en pequeños grupos de acción que ya el país posee.

Pero como Trump es pragmático, también ha entendido que la oposición terrorista no tiene capacidad de dirigir el país. Lo dijo él mismo con contundencia refiriéndose a Machado: “Creo que sería muy difícil para ella ser la líder. No cuenta con el apoyo ni el respeto dentro del país. Es una mujer muy amable, pero no goza del respeto necesario”. Por eso la hizo entrar a la Casa Blanca por la cocina.

Durante 26 años, el terrorismo de extrema derecha le ha informado a los gobiernos estadounidenses acerca de la inminente caída de Chávez y Maduro, la inminente fractura de la fuerza armada, el inminente reclutamiento de decenas de generales, la inminente desertión de unidades completas de la fuerza armada, las



Laura Dogu: su objetivo en Venezuela, como ella misma lo ha dicho. es trabajar para el derrocamiento del gobierno chavista. F/EFE

inminentes contradicciones fratricidas al interior del liderazgo chavista y muchas patrañas más que trajeron como respuesta jugosas transferencias en dólares y euros a los líderes de la oposición terrorista, sin que Estados Unidos y Europa pudieran obtener éxito alguno.

Con Trump, las cosas son diferentes. Si puede negociar con el chavismo, ¿Por qué no hacerlo? Si son ellos, los únicos que garantizan paz y gobernabilidad y con ello el envío del tan ansiado petróleo que pueda alimentar el alma consumista

de los estadounidenses y transformarlo a él en el adalid de la sostenibilidad de la tambaleante economía de Estados Unidos, ¿por qué no hacerlo? Lo hizo, pero claro, al estilo Trump: una retórica fuerte, muchas amenazas, el chantaje, la presión, la agresión armada y el secuestro del presidente, pero no es solo él: es la natural actitud imperialista. Hay que recordar que todo esto (en su fase actual), lo comenzó Obama.

Una vez hecho todo esto, ahora se imponen otras circunstancias y otros métodos. Para eso ha venido Laura Dogu a Venezuela. Su objetivo como ella misma lo ha dicho es trabajar para el derrocamiento del gobierno chavista, por supuesto lo disfraza hablando del “regreso de figuras opositoras exiliadas y la celebración de elecciones libres”, es decir impunidad para quienes ordenaron el asesinato de venezolanos, clamaron por un ataque armado contra el país, aplaudieron el asesinato de 83 venezolanos y cubanos que defendían al presidente y celebraron su secuestro. “Elecciones libres” que además interrumpirían el período presidencial del presidente Maduro y violentaría la Constitución Nacional.

Olvidense de cooperación y amistad. Habido cuenta de su trayectoria y su cu-

rrículo es muy claro que ella ha venido a hacer lo que María Corina Machado y todos los líderes terroristas no han podido. Ella es ahora, la jefa de la oposición de Venezuela.

Laura Dogu fue la gestora de la impen-sada unidad de la oposición mexicana. Logró unir al PAN, al PRI y hasta al “izquierdista” PRD para evitar que Andrés Manuel López Obrador llegara a la presidencia. Su “éxito” la llevó a ser nombrada embajadora en Nicaragua, donde ante la ausencia de liderazgo opositor, financió, instruyó y organizó el fracasado golpe de Estado contra el gobierno sandinista en 2018. Posteriormente fue nombrada en Honduras en 2022, donde fue la artífice del fraude electoral de las pasadas elecciones cuando desde Washington se impuso —como lo dijo Trump abiertamente— el presidente que él había decidido que debía gobernar ese país.

Un amigo mexicano que la frecuentó durante su estadía en ese país me dijo que “es una mujer muy hábil e inteligente, pragmática, no confrontativa y diplomática que siempre busca abrir puertas para introducirse... y que hasta es respetuosa”. Agregó que “con ella se puede tener una relación sin problemas, sabiendo quien es, porque seguro que ella sabe quien eres tú. Se acomoda, va extendiendo su red acorde sus intereses, es gradual y “digerible”, no tiene nada que ver con la agresividad verbal de Trump y Rubio, es campechana, se ríe y en privado hasta se podría permitir decir que “Trump es un loco”

Mi amigo opina que es la selección más inteligente que se haya podido hacer para desestabilizar a Venezuela porque vende sus intereses “al suave”, buscando un “aterrizaje blando” para que Venezuela caiga poco a poco en las manos de Estados Unidos.

Hay que estar muy pendiente de sus movimientos desestabilizadores. Con ella Trump pretende combinar su propia agresividad verbal, el chantaje, la presión y la amenaza que le son propios, con la “suavidad” de su representante, a fin de lograr sus objetivos. Estará en el pueblo de Venezuela, su gobierno, su fuerza armada y sus órganos de seguridad decidir si el destino del país es el de Nicaragua 2018 o el de Honduras 2025. “Killing me softly” es la película preferida de Laura Dogu.

Venezuela debe responder con unidad y más unidad, apoyo a la administración de la presidenta encargada que se deberá concretar en más poder popular, mejor gestión económica y un mayor vínculo con gobernadores y alcaldes que son los que conocen su territorio y que pueden servir de correa de transmisión entre el pueblo y la presidenta y viceversa, para avanzar en la territorialización de la defensa y lograr el objetivo de hacer de Venezuela un país inexpugnable.

Te invito a seguir mis redes. 📌

YouTube: <https://www.youtube.com/@Soy-SergioRodriguezGelfenstein>
Facebook: <https://www.facebook.com/share/19pfVYSqSv/>
IG: https://www.instagram.com/trinchera_de_ideas_sergior?igsh=aGU1Y2EbGk3Z2ppX/
Twitter: <https://x.com/sergior0701>
Blog: <https://sergior07.blogspot.com/>



Venezuela exige el regreso de la pareja presidencial: Nicolás Maduro y Cilia Flores. F/Cortesía.



Las informaciones son subjetivas, fragmentadas e imprecisas, y se entremezclan con fake news y una amplia gama de desinformación tóxica. F/Cortesía.

T/ Carlos Fazio

Con las inherentes asimetrías de poder y más allá de algunas declaraciones oficiales de ambas partes permeadas por los señuelos psicológicos propagandísticos sembrados y dosificados por la administración Trump como fines de distracción, a un mes de la flagrante agresión militar del Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) contra Venezuela, la niebla de la guerra no permite identificar con precisión y certeza los datos de la realidad sobre el terreno. Existen muchas lagunas y las informaciones proporcionadas son subjetivas, fragmentadas e imprecisas, y se entremezclan con fake news y una amplia gama de desinformación tóxica propulsada por los servicios de inteligencia de Estados Unidos, lo que no permite monitorizar de forma fiable cómo se ejecutó la operación y de qué manera han evolucionado los hechos hasta el presente.

De manera preliminar se pueden identificar algunos elementos centrales del ataque imperial del 3 de enero de 2026 contra Venezuela. Todo indica que no fue únicamente un episodio militar convencional, sino una acción de dominación multidominio (tierra, aire, mar, espacio, ciberespacio), donde la fuerza física, el ciberespacio, el espectro electromagnético y una campaña de manipulación desinformativa de saturación operaron como armas para desorganizar las capacidades de defensa estatales, condicionar la percepción pública y reducir los costos políticos de la agresión.

A partir de las declaraciones del presidente Trump y del jefe del Estado Mayor Conjunto, general John Daniel Caine, la mañana del 3 de enero, el “apagón” provocado en Caracas previo al ataque armado fue parte de un diseño de guerra operativizado por los Comandos Espacial y Cibernético de Estados Unidos, dirigido a dañar la infraestructura crítica (energía, telecomunicaciones y digital, incluidos servidores/equipos en instalaciones científicas) y degradar la conectividad vía el despliegue de unidades especializadas para la interferencia de señal (jamming). Fue un mecanismo de asfixia táctica dirigido a cortar, segmentar, confundir y paralizar temporalmente a la población venezolana. En términos militares, la operación fue diseñada para “abrir un corredor” para el Ejército (comandos

La guerra continúa



La desestabilización de Irán operada por la CIA y el Mossad israelí sirvió de entrenamiento para el ataque contra Venezuela y el secuestro de Nicolás Maduro y Cilia Flores. F/ Cortesía.



Delta y otras fuerzas), disminuir la resistencia local y limitar la capacidad de mando, control y comunicación del Estado venezolano. A lo que se sumó el factor Starlink -el internet satelital de SpaceX, la empresa de Elon Musk-, que en un contexto de ciberataque y disrupción de conectividad (igual que ocurrió recientemente en la desestabilización de Irán operada por la CIA y el Mossad israelí), ofreció servicio “gratuito” de banda ancha a quienes dispongan de las terminales correspondientes en Venezuela hasta el 3 de febrero.

Como ha reseñado el Observatorio de Medios de Cubadebate, tras el ciberataque y la consumación del secuestro del presidente Nicolás Maduro y la primera dama Cilia Flores, la segunda fase de la guerra de agresión imperialista que continúa hasta nuestros días fue la disputa por el control del relato a través de narrativas contradictorias, conspirativas y material manipulado, que, usando estrategias de saturación throw spaghetti at the wall (arrojan espaguetis a la pared) y memes, incluidos insuños generados con inteligencia artificial, buscó instalar una versión confabulatoria de la realidad y generar un “caos orgánico” en los usuarios de las redes digitales y aplicaciones de mensajería. Se trata de técnicas, herramientas o vectores de ataque

diferentes -a menudo poco refinados con la esperanza de que uno “se pegue” y viole con éxito las defensas de un objetivo, especialmente común en la etapa inicial de un ciberataque-, utilizados con frecuencia por el Ejército de Estados Unidos en sus operaciones psicológicas (PSYOP) para dificultar la atribución de fuentes y erosionar la confianza del enemigo.

En definitiva, asistimos a una campaña de influencia político-ideológica que combina la guerra mediática con la guerra cognitiva (la mente y la conciencia humanas como teatro de operaciones), estructurada con eje en la siembra de desinformación, reciclaje audiovisual y contenidos sintéticos descontextualizados, engañosos y/o ultrafalsos (deepfake), dirigida a saturar el entorno informativo del gobierno de Venezuela y, por extensión, a contaminar las “noticias” difundidas por los medios hegemónicos (The New York Times, The Guardian, AP, Reuters y sus papagayos urbi et orbi), cuyo fin es sembrar ambivalencia y confusión, con el objetivo de deslegitimar y dividir al alto mando político-militar-comunal-popular bolivariano.

Mediante una narrativa de “conspiración” y “traición” al más alto nivel del chavismo con base en fuentes anónimas y sin ningún tipo de constatación fáctica, el blan-

co de la acción psicológica de Estados Unidos está centrado ahora en la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, quien encarna al “comunicador llave”: la persona de mayor popularidad y representatividad institucional productora de significados (una especie de “superyo” colectivo), que debe ser alcanzada para controlarla, desviarla de su poder (mediante la coacción, el chantaje, la corrupción o el soborno) o destruida. Trump no “gobierna” Venezuela. Tampoco controla el petróleo. Es falso. Sigue, pues, la guerra. No hay campo de paz, sino sólo apariencia de tal mientras busca vencer y dominar a Rodríguez de otro modo, y si éste fracasa se recurrirá a los medios físicos, como ya amenazó. A otro nivel, también se trata de minar la moral y eficiencia de un enemigo en resistencia; apoyar las operaciones encubiertas y de engaño tácticos de la CIA y el Pentágono; incitar y coordinar la subversión interna, y apoyar otras medidas (políticas, económicas, sociales) que coadyuven al logro del objetivo: destruir la revolución bolivariana y apoderarse del petróleo y otros minerales geoestratégicos.

Fuente: La Jornada, lunes, 1 de febrero de 2026

<https://www.jornada.com.mx/2026/02/02/opinion/016a2pol>